



# **MindBook:**

**un futuro (im)probable.**

Germán Gallego



# ÍNDICE

Despertar .....	5
Desayuno .....	5
Presente .....	7
Futuro .....	8
Slow-rewind.....	10
La Caja de Pandora .....	12
Planificación .....	14
Fast-rewind... ..	15
Fast-forward (I): 2020 .....	16
Fast-forward (I): Señales .....	18
Fast-forward (I): Señales (2).....	20
Fast-forward (I): Señales (3).....	21
Fast-forward (II): (re)Bautizo .....	24
Fast-forward (III): SmartChip.....	27
Fast-forward (III): Amnesia.....	29
SmartKitchen .....	31
SmartKitchen (2) .....	33
Alma solitaria.....	34
Mesa para dos .....	36
Cama para dos.....	39
La Caja de Pandora (2) .....	40
La Caja de Pandora (3) .....	42
La Caja de Pandora (4) .....	43
Face to Face .....	45
Control .....	47
Control (2) .....	49
Control (3) .....	52
The end .....	54
Epílogo.....	57



## Despertar

Sonó la alarma y tras desperezarse un poco, se levantó, cuidándose muy mucho de no dirigir la mirada a la pantalla de la pared, el origen del desaguizado. En ella, sobre fondo negro azabache, titilaba un pequeño guión blanco, reminiscencia atávica y un punto perversa de los primitivos ordenadores personales de mediados del siglo pasado. Se llamaba «cursor». **Inquieto40320** lo sabía de primera mano porque se lo había contado su abuelo en una de sus recurrentes batallitas que a medida que se hacían añejas (el abuelo hacía 40 años que faltaba) se iban convirtiendo en mitos. No todos tenían la suerte de haber contado con información oral y fidedigna sobre los orígenes de **MindBook**. Pero tiempo habrá de profundizar en esto. Por esta vez, siguió las directrices y abandonó estos pensamientos, preparándose para iniciar la jornada.

Sin dejar de mirar al frente, se dirigió al cuarto de baño, único espacio de la vivienda donde disfrutar de una relativa intimidad al no contar con las omnipresentes pantallas de **MindBook**. Ni que decir tiene que esta concesión del sistema era de agradecer, aunque se trataba de una mera ilusión, dado que, merced a ella, el sistema podía –este condicional tenía su importancia, también perversa– conocer el tiempo exacto que cualquier sujeto se ocultaba a su control. Pero no dejaba de ser reconfortante la sensación de que dentro de este cuartucho el sistema ignoraba si uno estaba haciendo sus necesidades, hurgándose la nariz o, simplemente, pensando. En cualquier caso, **Inquieto8!** –en un romántico intento de resistencia pasiva, gustaba de llamarse así, utilizando la abreviatura culta y matemática que utilizaba su padre, en lugar del vulgar ordinal asignado– hizo todo lo que tenía que hacer en el plano físico, dejando cualquier actividad mental para más adelante. Una vez *reseteado* físicamente –los anglicismos estaban al orden del día–, abandonó el refugio de intimidad y penetró en espacio controlado.

A sus 60 años gozaba de buena salud y se encontraba en plena madurez ya que la esperanza de vida estaba sobre los 95 años. Su padre había fallecido hacía un mes a los 90 y este hecho había representado un duro golpe para su rutinaria existencia, máxime cuando **Inquieto8!** no tenía pareja estable ni descendencia, decisión absolutamente consciente y meditada. Por lo tanto, estaba solo, sentía hambre y se tenía que preparar el desayuno, por lo que penetró en la cocina y, como cada mañana, dirigió rápidamente la mirada hacia la pared derecha en un intento fallido de cazar el cursor. Como era de esperar, antes de verlo, el cursor desapareció y la pantalla cobró vida inmediatamente. El primer ejercicio matinal se estaba convirtiendo en todo un reto.

## Desayuno

El primer contacto matutino con el sistema resultaba hasta gratificante. **MindBook** conocía a la perfección sus preferencias sensoriales por lo que la paleta de colores, la música, el nivel y hasta la ecualización sonora respondían exactamente a sus necesidades, con lo que el nivel formal de satisfacción inicial no podía calificarse de otra forma que óptimo. Otro tanto se podía decir de la disposición de los elementos de la pantalla de inicio, tanto en su estructura como en su contenido que, en su caso, era bastante frugal: "**Últimas**

**noticias**" –opción no configurable, reminiscencia del ancestro **Facebook**– y la bandeja de entrada de mensajes «privados». Nada más. En su parte superior destacaba la fecha y la hora: **8:05 23 de marzo de 2065**. Era el día de su cumpleaños y **MindBook** se lo recordaba. Haciendo caso omiso de los 793 mensajes, mojó el pan en los huevos –ahorramos al lector la peregrina descripción de la fritura– y se sumergió en las últimas noticias.

**MindBook** mantenía la terminología tradicional y todo giraba en torno a las «publicaciones». Para que alguien tuviese acceso a cualquier información, ésta debía publicarse. Y nunca mejor dicho, porque el concepto de «público» se sublimaba. Excepción hecha de las publicaciones de los «amigos», las cuales se restringían al círculo de amistades, el resto de las publicaciones, es decir, todas las generadas por el sistema, eran tan públicas que TODOS las veían y las leían –o lo hacían ver–. Evidentemente, en el idioma del perfil del usuario. Por lo tanto, aquí tenemos a **Inquieto8!** desayunando y leyendo –o fingiendo leer– el noticiario único y oficial.

Nuestro personaje no se podía quitar de la cabeza los tiempos pasados, no tan lejanos, en los que se podían comprar periódicos que decían cosas distintas de las mismas cosas, situación dañina que no hacía más que aumentar la confusión de las pobres gentes ávidas de verdad. Esto terminó con su 30 cumpleaños. En **2035** culminó un proceso imparable de normalización política que dejó en agua de borrajas la multiculturalidad y la globalización con que se estaba alterando el equilibrio inmutable de los mercados. La inacabable crisis económica consiguió lo que no habían conseguido dos guerras mundiales y cientos de trifulcas tribales: la «tribu universal». Cómo se consiguió sigue siendo una incógnita y, la verdad, no creo que sea demasiado relevante. Sin duda, lo sabrán los que lo tienen que saber, pero la gente de bien no lo necesita. El hecho de que se había conseguido quedaba meridianamente demostrado con **MindBook**, responsable consensuado por los poderes fácticos de facilitar una visión unificadora y uniforme de la realidad, más allá de tópicos y conceptos vacíos, afortunadamente ya periclitados, tales como la realidad virtual, la realidad en 3D o la realidad aumentada. Se acabaron los adjetivos. Realidad de la buena y punto.

**Inquieto8!** simultaneaba la lectura –es un decir– de las «noticias» con estas reflexiones, quizá hoy más presentes por cumplir 60 años de vida y 30 desde su cambio de nombre y su alta en **MindBook** y no pudo evitar un atisbo de duda e incomodidad. La sensación no era nueva. En ocasiones, había hablado de ello con su padre, a quien no le gustaba nada hacerlo. Parecía que plantear reticencias y dudas sobre el sistema era tabú. Recordaba que algo parecido sucedía con el abuelo cuando le preguntaba por la guerra civil en la que su padre –el bisabuelo– había sido protagonista. Tabú. Mejor no hablar. De hecho, según ellos, no había que hablar. Pero ahora se había quedado solo y no tenía válvula de escape. Decidió darse respuestas. A fin de cuentas, estaba en la flor de la vida. La quedaba mucho tiempo. Y empezaría por recordar la historia. Y por escribirla. Quizá así pudiera plantear –y plantearse– las preguntas adecuadas. Cayó en la cuenta de que ya había cumplido con creces el cupo de tiempo establecido para la conexión matinal –por exceso nunca había problemas– y, dejando los mensajes y las publicaciones de sus «amistades» para más tarde, terminó el desayuno, cargó el *smartDishwasher* y abandonó la cocina. Cinco minutos después, se apagó la pantalla y apareció de nuevo el

cursor.

## Presente

Entró en el salón y se sentó en su sillón favorito, elección nada difícil pues sólo había dos y el otro era el de su padre –no podía dejar de pensar en él; aún se lo imaginaba allí sentado–. Todavía no le había abandonado esa sensación de nostalgia que le acababa de asaltar durante el desayuno y no hizo ningún esfuerzo por apartarla de su mente. A fin de cuentas, hoy era festivo y no tenía pensado salir de casa. Quizá por eso su pensamiento se ocupó en encontrarle sentido al simple hecho de sentarse en el sillón. Recordaba que en su juventud, además de utilizarlo para los prosaicos fines de descansar y asistir a las estupefacientes sesiones de televisión «libre», tenía la sana costumbre de sentarse en el sillón para leer. Ahora también podía hacerlo, pero no era lo mismo. Ahora la biblioteca estaba en **MindBook**, mientras que antes la biblioteca era una hermosa estantería llena de libros. A pesar del imparable empuje de los e-book, recordaba que tenían muchos libros de papel, la mayoría comprados por su padre, pero todavía contenía muchos del abuelo. De nuevo la nostalgia hacía su violenta aparición. Decididamente, el día de fiesta sería más mental que físico. Deslizó su mirada por la estantería –afortunadamente se encontraba alejada de la línea de visión de la pantalla– y no pudo por menos que sentir de nuevo esa sensación de incomodidad que le asaltaba cada vez con más frecuencia. Ni un solo libro. Ni un solo papel. Por primera vez, el inventario le pareció descorazonador. Algunos jarrones con plantas artificiales, unos marcos con y sin foto, un acuario sin peces, el teléfono móvil absolutamente quieto –nunca había comprendido porqué se le llamaba así si no se movía–, unos auriculares cerrados inalámbricos, la tableta personal –con conexión, por supuesto– y las dos gafas multiplex. Evidentemente, no faltaban los correspondientes cargadores, de los que la avanzada tecnología todavía no había conseguido desprenderse. No se extrañó de lamentar que esta resistencia al cambio no se hubiese extendido a tantas otras cosas. Y acto seguido, se extrañó de no extrañarse. Indudablemente, algo estaba cambiando en su interior.

Detuvo la vista en las gafas multiplex. Desde que faltaba su padre no se habían utilizado. No había recibido a nadie en casa, por lo que seguían tal y como las dejó tras la última sesión compartida de **MindBook**. Afortunadamente, cuando estaba solo no eran en absoluto necesarias. El chip subcutáneo cumplía a la perfección la función de identificador unívoco, tanto de presencia pasiva como de sesión activa frente a la pantalla. **MindBook** –de hecho, la avanzada tecnología de la pantalla– permitía un máximo de diez sesiones independientes simultáneas, las cuales se presentaban de forma multiplexada sincronizada a la perfección con las gafas. Esto permitía a personas distintas disfrutar de sesiones distintas ante la misma pantalla y a **MindBook** mantener un control preciso de cada una de estas sesiones. Ni que decir tiene que toda sesión activa quedaba registrada en los servidores del sistema, a diferencia de la observación pasiva de la cámara, la cual se activaba y grababa de forma discrecional y, por descontado, silenciosa. Todo un hallazgo tecnológico el de estas gafas, las cuales, además de sincronizarse con el chip subcutáneo, incluían unos auriculares de botón y un emisor de posición de pupila para iniciar la sesión o cambiar de menú. **Inquieto8!** pensó que, a pesar de ser ligeras y muy cómodas, estaban mejor en la estantería. Entonces recordó que

había invitado a comer a su pareja ocasional, por lo que quizá serían necesarias. Por si acaso –a pesar de que su intención era dedicarse a tareas colaborativas más gratificantes–, las conectó al cargador y cerró los ojos.

Disponía de tiempo hasta la comida, por lo que se abandonó a sus pensamientos iniciando un breve repaso de su situación actual. Si pretendía darse respuestas, nada mejor que empezar por recapitular. Empezó con su círculo de amistades. Contaba con 12.245 amigos. Si se comparaba con algunos de ellos era casi un buho solitario. La media recomendada por el sistema se situaba en torno a los 20.000. Era consciente de que esta actitud suya estaba muy mal considerada y le restaba puntos –los informes mensuales eran explícitos al respecto–, pero se resistía a incrementar su lista de amigos. Las pretendidas bondades derivadas de la cantidad no tenían nada que hacer frente al peso específico de la calidad, siendo esta opinión una de las que le habían llevado a enfrentamientos dialécticos con su padre. De hecho, los informes mensuales también la reprobaban en los apartados de «likes» y «posts» –argot oficial–, en ambos casos por debajo de las recomendaciones oficiales. La fórmula era clara: más amigos, más «likes» y más «posts». Más, más, más. Tampoco estaba especialmente bien posicionado en tiempo de conexión, aunque dentro de los parámetros aceptables para su profesión, la cual no viene al caso. **MindBook** era muy justo. Primero tus obligaciones laborales. A fin de cuentas, en el trabajo también había pantallas y también te podían –de nuevo la presión de un condicional– controlar. Pensó que el condicional pesaba lo suyo. Podían, pero... ¿lo hacían? El sistema defendía que era justo. A los buenos miembros de la tribu no debía preocuparles y a los malos les convenía tener una espada de Damocles sobre su cabeza. Por otra parte, todos tenían su espacio de intimidad –el cuarto de baño– y las cámaras no disponían de visión nocturna –evidentemente, aceptar esto era una cuestión de fe–. Según el sistema, el balance era francamente positivo y no parecía que molestase demasiado a la población. El principal problema, pensó **Inquieto8!**, era que no quedaba demasiado clara la divisoria entre miembros buenos y malos.

Tras esta última reflexión, en su cabeza resonó con fuerza un ¡¡¡qué cosas de pensar!!! A medida que avanzaba en el ejercicio de recapitulación empezaba a crecer en su interior la impresión de que, sin darse cuenta, llevaba bastante tiempo siendo un resistente pasivo. Y que la ausencia de su padre empezaba a revelar esta condición, cada vez menos latente. Y en esas, tomó cuerpo el recuerdo de las importantes novedades desveladas en las últimas noticias del desayuno. **MindBook**, en proceso de mejora continua, anunciaba nuevas funciones. Y entonces cayó en la cuenta que la calificación de «mejora» le había parecido un eufemismo hartamente discutible. **Inquieto8!** ya no se reconocía ni a sí mismo. Ni su propio padre lo hubiera hecho.

## Futuro

**Inquieto8!** no pudo dejar de pensar que resultaba chocante y revelador que el anuncio de nuevas funciones coincidiese en el tiempo con su despertar resistente. ¿Sería una señal? Fuera lo que fuera, **MindBook** se renovaba. A la actualización se le había asignado la versión 42.0.0, manteniendo la antigua costumbre informática –más de un siglo– de identificar las actualizaciones



«mayores» con un incremento de versión. Esta versión sustituía a la 41.322.213, lo que indicaba la enorme vitalidad del sistema. Todo cambiaba para que nada cambiase. De nuevo iba calando en su mente la idea de la enorme paradoja que representaba el combinar un aparente conservadurismo con un cambio planetario –copernicano, diría un clásico cultivado– de costumbres y de moral colectiva. Por lo menos, con la perspectiva de los últimos treinta años. Una especie de Guantánamo universal. Se asustó de esta extraña conclusión y rebuscó en lo más profundo de sus neuronas intentando encontrar la fuente de la misma y, por ende, la justificación de su construcción mental. Recordó vagamente que su padre y abuelo le habían mencionado este nombre en relación con una disputa tribal ocurrida antes de su nacimiento, pero únicamente recordaba su profunda valoración negativa y su carácter de aplicación arbitraria de la fuerza por parte de la tribu dominante. Sólo un nombre y una idea. Algo así como la guerra de Troya o Hitler. Nombres y conceptos, probablemente equivocados. Pero la historia no era su fuerte –ni el de casi nadie–. Explicarse el porqué pensó que sería mejor dejarlo para luego. Ahora estaba intentando encontrar significado al futuro y prefería no someter su cerebro a saltos mentales tan traumáticos. Cada cosa a su tiempo. Pero sonaba terrible. Archivó el nombre y su adjetivo y continuó recordando las «mejoras» anunciadas.

**Nueva capa de intimidad virtual:** Al parecer, los últimos estudios revelaban que la tendencia estadística situaba a las formas por encima del fondo. Esto representaba la evidencia científica de las preferencias reales de la población, teóricamente mantenida por numerosos estudiosos clásicos –se daba en considerar clásico todo lo anterior a la implantación de **MindBook**– y certeramente expresada por el aforismo convertido en lema: «lo que parece, es». A la gente, lo que le gustaba era figurar. Ya no se trataba de una teoría. Quedaba pues confirmado. Consecuentemente, cualquier usuario podría marcar una casilla de «invisibilidad» virtual, lo que le daría la falsa impresión de ser transparente al sistema, con el mismo resultado –para él, claro– que si fuera real. A **Inquieto8!** le empezaba a dar mal de cabeza.

**Nueva opción de «No me gusta» –dislike–:** Este cambio se consideraba de importancia capital y marcaría un verdadero hito evolutivo. Por primera vez se le permitía a los sujetos activos pronunciarse de forma negativa sobre las publicaciones y programas de entretenimiento. Se trataba de una reivindicación clásica que se remontaba al ancestro **FaceBook**. Más de medio siglo de lucha. Según **MindBook**, representaba un indudable refuerzo de las libertades del sistema, aunque no se explicitaba su papel en las valoraciones mensuales. Una indefinición que podía ser peligrosa y que no le gustaba nada a nuestro protagonista. ¿Qué postura era la más inteligente? ¿Sería políticamente correcto excederse en los *dislike*? ¿Existiría alguna correlación entre *likes*, blancos y *dislikes*? ¿Debía primar la sinceridad o la prudencia? Llegó a la conclusión de que se trataba de otra vuelta de tuerca al cepo. Lo que hacía un año hubiese aceptado sin chistar se convertía ahora en simiente de duda. Desde luego, esta pretendida «mejora» no mejoraba para nada su creciente mal de cabeza. ¿Se estaría volviendo alérgico al sistema?

**Nuevo requisito de presencia diaria activa o pasiva:** Quedaba justificado

porque ya se había conseguido la práctica cobertura universal del sistema. En este momento, **Inquieto8!** recordó que, en una ocasión, su padre le informó de la existencia de pequeños reductos autóctonos a los que difícilmente podría llegar el progreso; en su estado actual, se sintió incapaz de valorar si esto era bueno o malo para los afectados. En la información se hacía constar que no se trataba de determinar un cupo para confinar a la población ante sus pantallas domiciliarias. Precisamente, la cobertura universal garantizaba estar situado permanentemente dentro del alcance de cualquier pantalla pública o detector de presencia. Por lo tanto, la presencia pasiva y la libertad de desplazamiento quedaba totalmente garantizada y la medida se vendía como un ejemplo de equidad que ponía a todos los miembros de la tribu universal al mismo nivel. Evidentemente, la cuantificación del requisito sería personal y tendría en cuenta todos los parámetros necesarios para no resultar especialmente agobiante. Por otra parte, con la determinación del tiempo de presencia activa ante la pantalla en cómputo diario, se ganaba en flexibilidad –actualmente los períodos estaban segmentados– y se garantizaban los mínimos necesarios de formación para todo «quisque», medida que redundaría en beneficio de todos. **Inquieto8!** sonrió. En ocasiones, **MindBook** se tomaba ciertas licencias lingüísticas personalizadas con objeto aumentar la empatía aproximándose al nivel cultural del *target*. Precisamente por eso, le molestó sobremanera el empleo del término «quisque». Tuvo la impresión de que le estaban ninguneando. Pero su enfado no impidió que interpretara todo el discurso como adoctrinamiento puro y duro.

Sentía que la cabeza le iba a estallar. Aparentemente, su reacción alérgica iba en aumento. Se levantó, entró en el reducto libre y cogió una tableta de «aspirina». En su lamentable estado, nada más lejos de su intención que coger la otra tableta. Apartando la vista de la gigantesca pantalla mural del salón, se dirigió sigilosamente de nuevo a la cocina y deglutió la tableta. Le vino inmediatamente al pensamiento –vaya día– que no se trataba del ácido acetilsalicílico empleado en la antigüedad –a saber qué coño era realmente–, pero el nombre clásico se había incorporado al vocabulario popular. Vaya, ahora hasta pensaba tacos. Definitivamente, se estaba haciendo mayor.

Decidió que todavía disponía de tiempo y regresó a la envolvente tranquilidad de su sillón. Cerró de nuevo los ojos en un estéril intento de esperar tranquilamente el efecto de la medicina. Pero su cerebro estaba revolucionado. Ahora empezaba a rebobinar y parecía bastante claro que pretendía llevarle a su infancia. Menudo domingo. A todo esto, aparentemente ajeno a sus reflexiones, «el cursor» titilaba pacientemente.

## **Slow-rewind...**

Sentado en el sillón sintió acercarse el torrente de recuerdos. Consiguió detener el proceso fijando su atención en el curioso término. Rebobinar..., otro atavismo. Le volvió a sorprender la extrañeza que de un tiempo a esta parte le provocaban determinados términos al uso que nunca le habían preocupado lo más mínimo. Recordó su origen con una visita rápida –de ida y vuelta– a su juventud. El recuerdo recién importado consistía en una batallita del abuelo donde le había hablado de unos extraños artefactos llamados magnetófonos que grababan audio en una cinta que se enrollaba en bobinas. Rebobinar era el

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

